

**REY  
DESNUDO**  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Gabriela Mitidieri, *Costureras, modistas, sastres y aprendices. Una aproximación al mundo del trabajo de la aguja, Buenos Aires 1852-1862* (Mar del Plata: EUDEM, 2021).**

***Cinthy Elizabeth Andino***  
*Universidad de Buenos Aires*  
*cinthya.andino@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 30/11/2021*  
*Fecha de aprobación: 13/01/2022*

**E**l libro de Gabriela Mitidieri tiene origen en su tesis de licenciatura de grado en Historia en la Universidad de Buenos Aires. En su trabajo, se propone reconstruir el universo de las y los trabajadores de la aguja en Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Si bien la premisa de partida parece simple, el desarrollo de su libro nos muestra que se trataba de un mundo fuertemente heterogéneo, que la autora logra sistematizar de forma admirable. Valiéndose de las herramientas de la historia social con perspectiva de género, Mitidieri analiza las experiencias cotidianas de costureras, modistas y sastres y el modo en el que las categorías genéricas, raciales, de edad y de clase (y la intersección entre ellas) establecían márgenes de acción, vínculos y jerarquías para estas y estos sujetos.

La introducción de esta obra funciona como una suerte de mapa que organiza el contenido que se desarrolla posteriormente. Allí, la autora fundamenta el marco teórico desde el que se

adentró en su investigación. En segundo lugar, despliega un estado de la cuestión que sitúa historiográficamente su trabajo. En dicho apartado, repasa los estudios que reconstruyeron el mercado laboral porteño de la segunda mitad del siglo XIX, y menciona los que luego abordaron específicamente el lugar histórico social de las mujeres, muy poco atendido hasta entonces. Un tercer eslabón de esta cadena lo constituyen los estudios de género que puntualmente se detuvieron en el rol femenino en el mundo del trabajo, buscando poner en tensión al menos dos imaginarios: el del varón proveedor y el de los saberes entendidos como propios del sexo femenino. Justamente, este libro constituye un aporte en esa última etapa de trabajos y problematizaciones.

Dos apartados más completan la introducción. La autora realiza una caracterización de Buenos Aires luego de la caída de Juan Manuel de Rosas: se trataba de una ciudad en crecimiento y atravesada por diversos flujos migratorios, donde a su vez se comenzaba a consolidar una organización liberal del Estado. Estos rasgos resultan fundamentales para comprender las dinámicas laborales en las que se insertaron las y los actores que atiende el libro. Por último, la introducción se cierra con una referencia a las fuentes documentales en las que se basó esta investigación. El periódico *El Nacional* es el corpus privilegiado de la obra. De él se analizan sus anuncios, donde se realizaban pedidos de costureras, modistas y sastres en distintas circunstancias, pero también notas editoriales que emitían opiniones acerca del trabajo femenino y quiénes debían organizarlo. Por otra parte, el Censo de Buenos Aires de 1855 es otra de las fuentes nodales; aunque la autora advierte que, al analizarlo, hay que considerar determinados sesgos que posee en términos de género, clase y raza, de todos modos constituye un documento que nutre ampliamente la investigación.

Los tres capítulos del libro tienen una organización estrechamente vinculada con uno de los aspectos sobre los cuales busca echar luz este estudio: los límites entre lo que históricamente se ha considerado trabajo —merecedor de ser remunerado— en oposición a las llamadas labores —asociadas con saberes y cualidades esperables en la época para el género femenino—. Así, el primer capítulo se detiene en el mundo del trabajo al interior de las sastrerías y roperías de la ciudad, donde las posiciones jerárquicas del trabajo eran ocupadas principalmente por varones. El segundo capítulo reconstruye el trabajo de aguja estrictamente femenino, donde se mezclan historias de modistas inmigrantes de París con trabajadoras a destajo, que realizaban las tareas de cos-

tura en sus hogares (y donde el límite entre la labor doméstica y el trabajo era más difuso). Por último, el tercer capítulo reúne aquellas experiencias en el ejercicio femenino de la costura que quedaban al margen del mercado laboral más formal: Mitidieri analiza la experiencia de sirvientas a las cuales se les solicitaba la habilidad de costura, mujeres a las que se convocaba para enseñar labores de punto a niñas en ámbitos formales e informales, y asiladas que, contenidas en instituciones que regenteaba la Sociedad de Beneficencia, realizaban tareas de aguja como modo de rehabilitación, y cuyo producto era generalmente usufructuado por terceros.

Pero detengámonos en los pormenores de cada capítulo. Como señalamos, el primero de ellos trata sobre el ámbito de ejercicio más formalizado de la costura. Estas sastrerías y roperías, dirigidas por maestros sastres, elaboraban principalmente ropa para varones, combinando la importación de prendas hechas con la elaboración local. En este escenario, Mitidieri estudia distintos núcleos laborales, su organización y jerarquías, como el caso de la sastrería del señor Sanglás. Pero como los espacios de trabajo también fueron de sociabilidad, un apartado nos brinda información sobre las relaciones familiares que atravesaban estos ámbitos. Además, se reconstruyen las vías de aprendizaje del oficio a partir de la colocación de niños con maestros; mediante la historia del joven Antonio Cabral, la autora nos revela los conflictos que podían suscitarse en estas ocasiones. Luego de pasar por una reconstrucción de la cultura material de los talleres, el capítulo finaliza con el análisis de una etapa que traería una nueva demanda de las tareas de aguja: las contiendas bélicas de Caseros (1859) y Pavón (1861) que obligaron a uniformar a miles de soldados.

El segundo capítulo tiene como protagonistas a mujeres como Madame Louise, modistas de profesión que migraron a Buenos Aires y ofrecieron sus servicios de alta costura, en gran parte demandados por los sectores sociales más pudientes. En este sentido, la autora se detiene en el valor de uso que tenían determinadas prendas como marca de estatus social. Las páginas restantes de esta sección tienen una estructura similar al primer capítulo: se recorren las formas de organización de los ámbitos de trabajo de modistas y de costureras remuneradas por pieza (y no por jornada de trabajo) destacando —a diferencia de los varones— los modos en que se las sexualizaba por tratarse de mujeres y trabajadoras; se reconstruyen luego las instancias de sociabilidad que las vinculaban y se analiza el impacto de la demanda bélica en la reorganización laboral de este uni-

verso, principalmente en lo que respecta a las trabajadoras a destajo, que cosían en sus domicilios y en medio de sus demás labores domésticas.

Sin dudas, el tercer capítulo constituye una contribución sustancial en el abordaje de los mundos del trabajo, en este caso referido a las tareas de aguja. Mitidieri despliega sólidamente los elementos de análisis de la historia social con perspectiva de género para poner el foco en ese difuso límite entre trabajo y labores. Las historias de muchachas como Juana, joven de dieciséis años que huyó de la casa donde era sirvienta, permiten a la autora dar cuenta de la conflictividad que existía en estas fronteras imprecisas del mundo del trabajo. Situación semejante ocurre con Andrea Guardia, asilada de la Convalecencia que pudo reclamar una remuneración más justa por las tareas de costura que llevaba adelante en esta institución dirigida por las damas de la Sociedad de Beneficencia. En suma, este último apartado no solo revisita un debate fundamental en los estudios de género (el cuestionamiento en la producción de valor de las tareas reproductivas), sino que además trae experiencias de resistencia por parte de mujeres insertas en un mundo que les imponía condiciones materiales e ideales muy desiguales.

Las palabras finales que cierran este texto constituyen una síntesis de los fundamentos que orientaron la investigación de Mitidieri. Como ella misma señala, “décadas que conocimos sólo a través de nombres de próceres de repente resuenan con las experiencias de hombres y mujeres que trabajan a diario para sobrevivir” (p. 127). En ese sentido, este libro representa un valioso aporte a los abordajes de la lectura a contrapelo y la historia desde abajo, que lejos de agotar las preguntas, deja planteados nuevos interrogantes acerca de la vida de las trabajadoras y los trabajadores porteños de mediados del siglo XIX.